

# 15. Un viaje a Béjar. Breve recorrido por sus artes plásticas

Lorenzo Bernáldez Villarroel

*Centro de Estudios Bejaranos*

*A Antonio, mi hermano menor.  
Vuelvo a ti, mi niñez, como volvía  
a la tierra, a recobrar fuerzas, Anteo...*

## I. EN EL HOTEL

El viajero le había encargado una revista de Madrid un artículo sobre Béjar, ese rincón, como una joya, escondido. Él conoce, de paso y entrando, la ciudad desde hace muchos años, pasando –como una golondrina, hombre del sur– por esta olvidada vía de La Plata... Si nuestros políticos fueran un poco cultos –no haría falta mucho– sabrían que fue una de las más importantes de las que construyó Roma para sacar a estas gentes, entonces, de la cerrilidad y del olvido... Pensó, distraído, que el asunto ya era viejo...

El compromiso es grande –no se consideraba perito competente para la ardua tarea; más doctas plumas había para escribir sobre tierra tan abrupta y difícil; tan ensimismada siempre–... Pero, no obstante y al fin, da comienzo a su viaje...

Precisamente por esa vía fue ella importante; que la historia siempre sale al paso en este viaje, detrás de cada esquina; pensó el viajero... y no le dio importancia, porque no era de todo eso de lo que quería escribir. Se trataba, sólo, de contar un viaje a Béjar... un viaje a su interior de roca, y musgo; de aguas precipitadas, risueñas; y fuentes dormidas; en cuyo seno el hombre se solaza y vive, creando...

Por eso, un día, con tiempo, se detuvo. Como no había prisas, entró primero en el hotelito nuevo de Vallejera. Era tan temprano que la cafetera –tras el cristal, en el altivo altozano, como nido de águila– estaba apagada, pero no le importó... el paseo y su paisaje eran abiertos...

Allí mismo, ante las mismas perspectivas y profundidades recordó uno de los más hermosos textos sobre la ciudad que había leído jamás; y eso que su autor –D. Ceferino, a quien, una lástima, no conoció, pese a ser compañeros de tertulia– sólo hablaba de geografía<sup>1</sup>...

Ah!, los artificios de los hombres, se dijo... El gusto por acotar; por poner todo en estantes estancos... Aquella reflexión suya venía a cuento de Aniceto Marinas, por ejemplo, mientras contemplaba, asombrado, como siempre, el imponente paisaje que se precipitaba ante su mirada y en profundos valles llenos de sombras tenues...

Cierto era que otros hombres de otras épocas –y sus hijos, de ésta– mantenían ciertas rayas en los mapas, que irregulares pero quietas, formaban aquellos vasares, a veces polvorientos y extenuados, como somnolientos... Aquellos límites imponían que, aquel escultor, oriundo de dos valles más allá, a tiro de lombarda, como el que dice, fuera ajeno a ese pequeño mundo de su artículo sobre otros colegas, locales, que la revista de Madrid le había pedido... En uno de los hitos de la cuerda de la sierra detuvo su mirada, al tiempo que recordaba que, incluso, aquel escultor le venía bien a sus propósitos porque, además, tenía obra en la capital... –otra cosa era su análisis; baladí en aquellos momentos ante semejante espectáculo–; algo que ni el más grande de esos escultores locales había conseguido...

---

1.- GARCÍA MARTÍNEZ, CEFERINO: «Al vuelo del águila». Discurso de ingreso en el Centro de Estudios Bejaranos. Béjar, Junio de 1993.

Volvió sus ojos por la misma línea tenue, alta y sutil que separaba la nube de la nieve y, de aquella, negra, salió el buitre entre sus espirales silenciosas... ¿De qué lado de la raya podría decirse que era el enorme pájaro del silencio? La respuesta no estaba en él en sus alturas, sino en criaturas más silenciosas aún, y de las profundidades habitantes: el pez...

Y recordó otro viaje<sup>2</sup> y otros caminos de otros caminantes:

«Comprobó el viajero, nada más llegar a casa y pese a que era una hora anochecida, que el jardín, con los últimos rigores, no había sufrido en absoluto, si exceptuaba las pequeñas adelfas de las macetas que, a la intemperie, en medio del gran espacio de blanco y verde, habían pasado un poco de sed... Todo lo demás estaba en orden: los limoneros, el naranjo y las palmeras; los hijos de aquellos, cerca de la umbría húmeda... el querido olivito que tantas preocupaciones le causara cada vez que Maldonado —el único, por otra parte, personaje útil de la TV— decía en su programa que en Extremadura disfrutarían de 35 grados centígrados y que el pronóstico razonable era que siguieran subiendo... Nada nuevo; como cada primavera... Incluso las delicadas buganvillas habían resistido y, sólo, la blanca, claro, no pudo sobrevivir... Como cada año... Todo estaba en orden.

De todos modos, fue generoso aquel día, con sus pequeñas joyas verdes y de colores, queridas; y les enchufó las tres mangueras: el agua fresca borbotaba como en un jardín árabe que no tenía tapón: su sueño... Tal era la alegría que, aquella mañana, tempranito, reía por todas partes, bajo la mirada indiferente de las cigüeñas de la terraza y los ojos asustados y nuevos de sus pollos... Tan feliz estaba el jardín que, éste, les regaló una extraordinaria flor: una amarilis roja, un poco pasada ya, que cuando fotografió, encerraba un breve trozo de sol que le llegaba por encima del naranjo, allí cerca, y de las chimeneas blancas, lejanas y de alturas vertiginosas para ella: el territorio señero de los grandes pájaros blancos; como veletas animadas a la memoria de su padre, sobre su balcón favorito...

La mañana estaba fresca. Desayunó al sol y tras un par de cigarrillos y cierto regodeo, como de perro a la solana en febrero, preparó el coche y partieron, felices, por los campos dulces de verde ya agostado... por el paisaje familiar y querido de la infancia...

Las horas luminosas y frescas, con buena música y pastores de ovejas y perros en los collados ondulantes de los campos de Brozas, cruzando velozmente, que se confunden en aquellas llanuras con los de Alcántara; si no fuera por la línea, ya dormida, pero verde aún, del Jumadiel... Un río que separa, como le enseñó su padre —porque tal es su condición— cuando, niño, comenzaba su camino... Atravesó la raya verde y no precisó pararse en el vacío, sobre el arco de piedra que, casi, vio hacer... como aquel otro viajero —portugués, para más señas, en su hermoso «Viaje a Portugal»— que empezó su camino con un espléndido discurso a los peces del Duero en el que les preguntaba si se sentían portugueses o españoles... No hizo caso esta vez nuestro viajero a la literatura y no le importó saber si las ranas —los peces hace tiempo



Corredera, fuente,  
estatua de la bañista y  
Bar Sol

2.- Viaje al Almendral. Salamanca, junio de 2000. Inédito.

habían sido pasto de las zancudas, allí abundantes— eran broceñas o alcantareñas...».

En fin... De dónde son los peces. De dónde los buitres. De dónde los artistas. De qué lado de la raya... Y, para no desbarrar, el viajero recordó dónde estaba y prometió sólo sobre este magnífico trozo de vértigos escribir... El buitre era ¿de Béjar ó de Hervás? Sobre tan peliagudas cuestiones había escrito el más prolífico historiador local<sup>3</sup>... ¿A qué insistir?...

Mateo —ya salió; es inevitable, pensó de nuevo— bebió del *Cuerpo de Hombre*... Aniceto Marinas del *Tiétar*, que es lo mismo que decir que del *Ambroz* o del *Jerte*: otros mundos... aunque próximos a éste... ¿Eran ellos, como el buitre, de aquellas altas solanas junto a rayas distintas que separaban universos aparte? Incluso —quiso una vez más profundizar en su reflexión—, el propio Mateo —en este caso traído como paradigma— ¿era, *realmente*, un artista local? Alguien podría decir que acaso, el asunto está agarrado por los pelos y, por ello, no vale como ejemplo; al fin y al cabo uno vive —salvo excepciones— donde puede y no donde quiere; y el escultor —de ahí su melancolía— quiso vivir en Béjar, su cazuela soñada, y tuvo que hacerlo en París; que hizo su hogar: el hogar de aquel desterrado, hijo de las estrellas...

El buitre iba deslizándose hacia Peñacaballera, a su balcón sobre el paraíso y, aquella voz, contrariada, venía a sugerirle que el artículo empezaba con mal pie. Si el más grande artista de la historia local no era de Béjar —ya sabemos que es una exageración; un modo de hablar, se reconfortó, como si un vaso de aquella sierra hubiera bebido— estaba claro que la frágil construcción de su viaje empezaba, enclenque, a tambalearse... En fin, se dijo, hay otros artistas y artesanos que de aquí, de este hermoso rincón, eran... o aquí habían estado saboreando esa luz como la de ahora, el fulgor de la hora pálida, como la de aquel cuadro de **Regoyos** (1857-1913)...

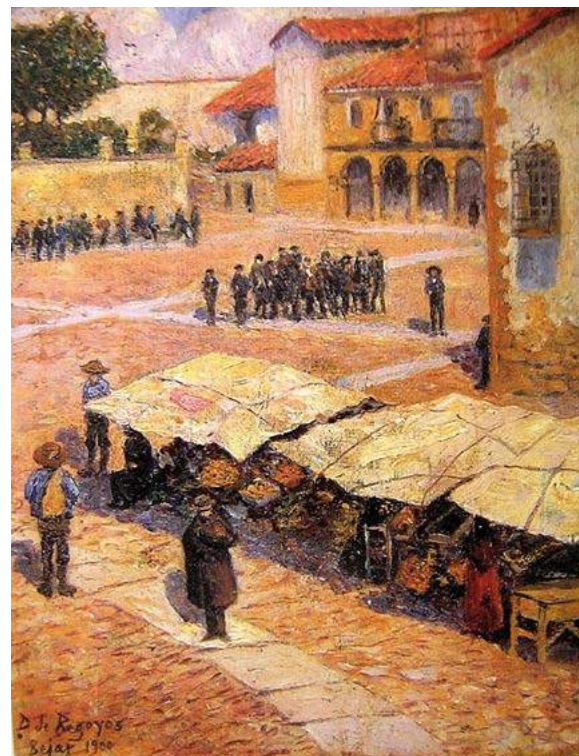
Una de las claves la descubrió en un artículo de su escritor contemporáneo favorito, excelente, que, con su perspicacia habitual, había dado en titular *Un ser de lejanías*. Era brillante... Sobre el pasado y la muerte, «porque el creador sí que es un ser de lejanías...». Y, sobre su final, él había dejado impreso, en marrón: «Ya lo dice el maestro —más vale ser aldeanos que posmodernos—; rematando, cerrando uno de los extremos del salchichón, como escribió en otra ocasión, rememorando —y citando— a César G»... A la vez su maestro, que fue amigo del escultor y que, en una ocasión, hace mucho tiempo, estuvo en la ciudad... etc. después de París... etc...

Un ser de lejanías; como el buitre que el viajero, hacía un rato, vio pasar, lenta y silenciosamente... del granito a la pizarra...

## II. EN EL BAR SOL

Bajó por la vieja carretera, entrañable y familiar, de tantos recuerdos olvidada, mientras, WAM, seguía tocando sus sonatas para violín y piano ...

Cuando entró, primeramente saludó a los colosos del parque de La Corredera y, al paso, al pasar a su lado, le tiró un beso a Fernande que allí, en medio, medio desnuda está... junto a su foca, que la protege, menos mal, a dentelladas, de los borrachos que dicen obscenidades...



Huelga en Béjar  
1900. Dario de  
Regoyos

3.- MUÑOZ GARCÍA, Juan: «Béjar y Hervás», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 30 de julio de 1949.



Retrato de Emilio Muñoz, por Victorio Macho

Consiguió aparcar donde suele, frente al Sol y a él va; a tomar un café con los amigos... También suele el viajero, hombre impaciente, cruzar la plaza por el medio, sorteando vértigos y, por lo mismo, no estaba atento a las voces que, desde la esquina de la calle Colón, le estaba dando Óscar R...

Es demasiado pronto para encontrarse a nadie, piensa, ayuno de café y aún mareado de aquellas alturas donde la ciudad se encarama... Pero, en fin, el bueno de Óscar R es un excelente amigo, además de un magnífico pintor, escritor y estudioso de la historia de la pintura en su ciudad... Ambos se apresuran a encontrarse; se saludan con cálidos abrazos y sonrisas, entre el pequeño lío de mochilas, paraguas, capuchas, bufandas y todo ello por el viento zarandeado en mitad del paso de cebra...

Óscar R lo cogió del brazo y ambos, charlando, acercaron sus pasos a la barra del bar, donde Tomás S, ya traía su mano abierta y su sonrisa franca...

Contó el viajero, ya reconfortado, a su amigo, el motivo de aquella parada y fonda, como decían los antiguos, y solicitó su ayuda, como estudioso de algunos aspectos de la historia local, para su artículo que, le explicó, pretendía fuera lo más ligero posible sobre una aproximación a la historia de la escultura en Béjar, que le habían encargado para una

revista y que él, naturalmente, lo citaría: no sólo a él, sino a su trabajo –que se llama, a qué esperar más, *Béjar en la Historia de la Pintura*– y que él, le brindó con bonhomía...

Aunque el viajero trajo aquellas palabras a sus cuartillas, no dejaba de reconocer –recordándolo– que aquel había sido un texto escrito para ser leído en público: era una conferencia que Óscar R dio en el Casino Obrero y, luego, adaptándola, en Candelario... Esa ligereza de lo escrito para ser dicho casaba bien con lo que él quería para el suyo... No dudó un minuto y lo trajo. Está aquí y, además, viene muy bien a sus intenciones, porque dedica algunos párrafos a la escultura.

Y su autor recitó de nuevo su discurso para su amigo, que, atento, tomaba sus notas:

Habló primeramente en su introducción de la primacía de la escultura sobre la pintura en la historia local de las Bellas Artes, y de las relaciones de ésta última con la propia ciudad, así como del legado de los Duques, referencia de mecenazgo indiscutible en el devenir de la plástica bejarana (por no mencionar el tópicos literario):

«Aquella miniatura anónima de la segunda mitad del xv contenida en la *Introductionum latinarum* de Elio Antonio de **Nebrija** en la que aparecen representados, junto al gramático preceptor de la casa, algunos de los vástagos de los Duques a quienes dicta lección.

«Un siglo después, **Tiziano** dejará retratado al segundo Duque junto al infante Felipe, futuro Emperador de las Españas, según ha creído ver algún especialista en la obra del gran pintor veneciano.

«Ya en el XVIII, otro noble descendiente de la casa (Juan Manuel II) hace inventario de la misma y anota sus tesoros: **Ribera, Carreño de Miranda, Manuel de Castro** y, el más trascendente para lo que nos interesa, **Ventura de Lirios**, pintor napolitano, alumno de Lucas Jordán; de cuyas manos han salido las obras más conocidas de la historia de la ciudad; entre las que destaca, por su permanencia, la celebrísima y citadísima *Vista de Béjar*, de la primera mitad del siglo y que, de algún modo, fijó la iconografía más tópica de la ciudad: desde el norte. El cuadro lo rescató del olvido Emilio Muñoz y se conserva en el domicilio de los últimos Duques, en la sevillana Castilleja de la Cuesta».



Mateo Hernandez  
en Meudon 1949

Por su trascendencia en la historia de la pintura local, quiso el caminante detener sus pasos en las palabras que su amigo le había dedicado:

«... la obra (...) pintada alrededor de 1726 (...) denota una acusada devoción jerárquica al exagerar la escala de los edificios nobles como el palacio de los Duques (que con un imaginario espejo hace ver por sus dos caras), el jardín El Bosque y sobre todo la plaza de toros, sobredimensionada, donde resalta la figura del propio Duque vestido de rojo presidiendo una corrida; en la parte inferior derecha del lienzo hay una poética leyenda donde describe numeralmente cada uno de los lugares representados como si de un callejero se tratara, y una firma curiosa... Del cuadro no se tuvo noticias hasta que fue descubierto en 1929 en [la] exposición de Sevilla por Emilio Muñoz [quien] puso en conocimiento de ello a Juan Requena Peña, conocido fotógrafo local que reprodujo el lienzo en una foto muy divulgada». Por lo demás el asunto lo remata Óscar R con un deseo lleno de melancolía: «Merecería poderse contemplar en la propia ciudad que representa, siendo hoy una de las escasas referencias figurativas de siglos pasados, posiblemente la única, a la que pueden acudir los historiadores».

«A finales de este mismo siglo XVIII es **Goya** quien deja constancia de sus mecenaras coetáneos en dos retratos, uno de los cuales se conserva en el Prado. Por la misma época, los cuñados del genial sordo aragonés –los **Bayeu**– realizaron un cartón para tapiz con el castizo título de *El choricero*, en quien se ha visto, tradicionalmente, un industrial de la vecina Candelario. Es **Ramón** (1746-1793) quien hace una versión en óleo sobre lienzo del tapiz previo de su hermano Francisco, que se conserva en el Museo del Prado».

«Ya a finales del XIX trabajan, por encargo de la **Cofradía del Castañar**, algunos pintores especializados en aquel historicismo tan en boga en su época: los **Álvarez-Dumont**, ocupados en la restauración de los frescos que Ventura Lirios había dejado en el Santuario de la Virgen del Castañar; **Alsina, Crespo y Villanueva y Richie** y el periodista holandés Wanderer, quien dejará una sabrosa crónica de aquella estada veraniega en la serranía... y tópicos «oscuros»...

«A caballo entre el XIX y el XX Unamuno recomienda a sus paisanos **Zuloaga y Regoyos** (1857-1913) el paisaje de la Sierra de Béjar, que no les defraudará –sobre todo al segundo–, quien, al modo impresionista –no en vano fue un fiel seguidor de Monet– trabaja en distintos rincones de aquellas ingentes montañas y, además,



La Bañista.  
Mateo Hernández

reflejará una singular *Huelga de obreros en Béjar*. Idéntico consejo parece que dio D. Miguel a los **hermanos Zubiaurre**, si bien de ellos la crítica especializada no ha podido identificar ninguna obra de esta temática con plena certeza. Con ellos, a principios de siglo, viaja **Sorolla** (1863-1923), maestro de toda una generación de pintores españoles, y el mejor exponente de la pintura de vanguardia contemporánea, en la órbita del impresionismo francés. De él queda el retrato de algunos *Tipos bejaranos*. También el valenciano **Benedito Vives**, el extremeño **Lázaro Lozano** y el malagueño **Moreno Carbonero**, trabajan la luz y el ambiente de estos paisajes serranos. Por fin, el famoso **Romero de Torres** (1880-1930) hace retratos para la familia Olleros, sobre fondos con hermosas perspectivas locales.

«El siglo xx nos ha dejado un dibujo que **Victorio Macho** hizo a Emilio Muñoz. Es preciso citar también a **Solís Ávila, Vega Ossorio, Gallego Marquina, Segura Iglesias** —célebre retratista en su época—; **Benjamín Palencia; Magdalena Leroux** (1902-1984) —esposa del escultor de la vecina Hervás, Pérez Comendador—, que trabaja continuamente y con éxito en la zona.

**Núñez Losada**, pese a ser oriundo de otras alturas cercanas, también fue citado extensamente por el conferenciante; y de quien el viajero se volverá a acordar más abajo...

«Por último y como homenaje a mis colegas contemporáneos citaré una lista de los autores más

veteranos (...) y donde como siempre son todos los que están más no están todos los que son: **Melchor Cosmes, Francisco Núñez de Celis, Amalia Sánchez-Castillo, Clemente Martín Benito, Ramón Gómez Rivas, Ángel Gómez, Luis Casadiego, Arturo de la Fuente, M.<sup>a</sup> del Castañar Gómez y Modesto Blázquez**».

**Mateo Hernández**, por fin, quizás sea la referencia más importante —desde un punto de vista internacional— en el campo de la pintura, si bien, como es de todos conocido, en el campo en el que brilló fue en la escultura europea de la primera mitad de siglo y, especialmente, en el campo de la talla directa, dentro de una corriente naturalista llena de fuerza y sensibilidad...

Como punto final, aquel tópico: Mateo Hernández como el más famoso pintor bejarano de la historia...

### III. SI AQUEL CUADRITO QUE VIO UNA VEZ...

No sólo Óscar R pensaba en aquella pintoresca paradoja... Mucha gente opinaba lo mismo: el bueno de Ángel G, por ejemplo, también decía que era el escultor el mejor pintor local de la historia. O... ¿habría que decir, el mejor pintor de la historia local?... Fuera como fuese —y no tenía el viajero cuerpo para jardines, aunque fueran de *El Bosque*, aquella mañana— no estaba de acuerdo... a no ser que... Si aquel cuadrito que vio una vez fuera, *realmente*, suyo...

Resulta que...

«Ayer, por la mañana; domingo soleado y frío, estuve en ARCALE —ese frustrado intento de feria de arte contemporáneo—. Tenía que ir porque, días atrás, había leído en la prensa que venía, de nuevo, Alain M, con su galería barcelonesa, con obras, una vez más, de Mateo Hernández. Pasé varias veces por su stand y no estaba... Luego supe que el cambio de horario le había confundido, a él, tan absorto siempre en sus cosas, como un sabio antiguo y despistado, metido en su mundo... Nos saludamos cálidamente y, sin preámbulos y sin quitarse su abrigo, nos metimos en materia: lo de siempre; su pelea por reivindicar a Mateo como pintor... y como grabador —también me enseñó las litografías *bon à tirer* de la carpeta de «Las Fábulas de Esopo» y su teoría de los negros espesos del artista—...

Junto a los cuadros, todos como siempre, había traído también un pequeño perro de ébano que ya conocía y que, precipitadamente, con el libro en prensa, pudo entrar, como una *addenda*, en el catálogo definitivo —fuera de lugar, claro—, junto a otras piezas...

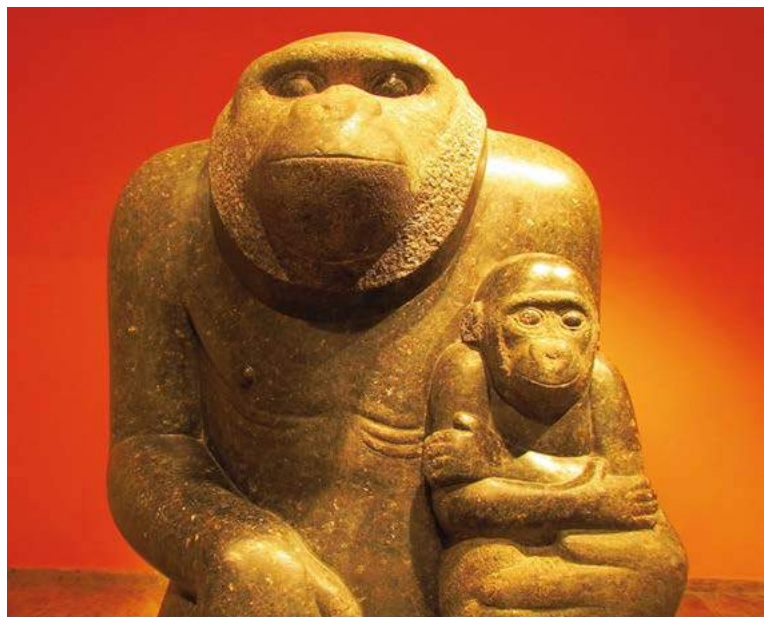
También me habló que la Galería «Alfama», de Madrid, había traído una pequeña salamandra, en el mismo material, tan querido al escultor... Fuimos a mi libro y, en aquella fotografía de Mateo y Fernand en el estudio de Cité Falguière que había publicado Majada en el suyo y que, Carlos B, con buen criterio, reprodujo en el nuestro, se la mostré... Está allí. Sobre una estantería, a sus espaldas, como abandonada y tan pequeña, que necesitamos de su lupa que, como buen filatélico, llevaba en el bolsillo del chaleco... Seguimos charlando de todo esto y, de repente, apareció; como la salida de un pequeño sol en el horizonte: un cuadrado de apenas 20 centímetros de lado que era, no sólo bueno, sino una pequeña joya de una frescura y una fuerza inusitadas...

Ante mi cara de perplejidad, Alain me miró y, sonriendo, asintió... Era de Mateo. Yo no podía creerlo. Naturalmente estaba sin firmar —ni siquiera sus iniciales—; cosa que, por otra parte, no me extrañó... Sí me sorprendió todo lo demás... El tema era un paisaje que, en su etiqueta, estaba titulado como *Paisaje cubista* y la técnica era *color a la cera*: encáustica, para entendernos... Todo era peregrino —no sólo la técnica—: las calidades del color; el tratamiento formal de la composición, tan fresco y, al mismo tiempo, tan medido; la luz en los tejados, rebotando; y la sencilla y espontánea composición de los cielos: una joya... Sin paliativos...

Yo seguía dudando —tan diferente era de las toneladas de carpetas de pinturas y dibujos que conocía de Mateo: tan alejado estaba de todo aquello; monótono, sin gracia y tan contenido— y Alain M hizo sonar, con su uña el soporte: una placa de fibrocemento; aquel material tan peculiar y tan querido al escultor... Aquello era un argumento...

Otro, que me hizo saber, era su procedencia: París y en el mismo fondo del que había rescatado lo que allí, acompañándolo, suspendidos en las paredes blancas había...

Yo había bajado al Palacio de Congresos dando un paseo por la mañana dominguera llena de domingueros locales y domingueros turistas; con lo que la cámara fotográfica había quedado en la mochila, dentro del coche... Alain M prometió mandarme una foto y, con ella delante, escribir unas líneas... ¿Podría ser un cuadro de un amigo de Mateo que regalara a éste —o cambiara por alguna cosa de éste—? Con el único



Chimpancés.  
Mateo Hernández



Detalle de obra.  
Gil Laso Fraile

pintor con el que, parece, intimó fue con Segonzac... ¿Era Segonzac tan buen pintor? Lo dudo... aunque apenas conozco su obra...

También me sacó un *Retrato de René-Jean*, decía Alain M... en óleo, de tamaño medio y en tres cuartos... Fuimos a mi catálogo y comparamos mi foto de su busto que conserva Sylvie M, su hija, en su casa, con esta imagen... El parecido no era evidente, aunque sí algunos rasgos: la boca bien dibujada; el caballete de la nariz bien marcado, aunque sin llegar al tipo de nariz aguileña; la melancolía en su mirada... También dudé, pese a que Alain M insistía en que, tal vez, sea un problema de cronología: el retrato es diez años posterior al busto en talla... También le pedí una foto: tal vez Sylvie M, su hija, nos pueda ayudar a descifrar el misterio...

La pintura, por lo demás, es convencional y rutinaria, como casi todo lo suyo en dos dimensiones...».

#### IV. EN LA CAMILLA

Para zanjar la cuestión de aquella dulce duda pensó en otras bellas pinturas del grupo de sus amigos –que no hacía falta irse muy lejos–: en aquellas delicadas acuarelas del propio Óscar R, que había visto hacía poco en su exposición del Casino Obrero; con la propia ciudad y su madre, la sierra, como protagonistas; como también lo era de aquella otra –de óleos y en Salamanca mostrada– que hizo José Manuel H, y sobre la que el viajero escribió unos papeles para los papeles...<sup>4</sup>

Ellos sí eran, por ejemplo, dos magníficos pintores... a no ser que aquel cuadrillo del tejado rojo...

En cualquier caso, Campoy<sup>5</sup>, no citó a ninguno, salvo a **Francisco Núñez Losada** (Candelario, 1889 - Madrid, 1973) hijo de la sierra: «Paisajista que por su veteranía y especialización es un clásico del género. Su visión de España es magnificadora... es, sin duda, el gran luminista de nuestro paisaje de montaña, y nadie como él para trasladar al lienzo la grandeza, casi fotográfica, de una naturaleza soberbia y solitaria».

\* \* \*

Precisamente por eso, retrocedió más y se metió en hondas harinas, que el excursionista, hombre también de camilla y silencios, es amante de estos viajes a los clásicos –más que a las guías turísticas, que suelen estar llenas de errores y erratas, como de cosa hecha sin cuidado–: D. Manuel que, siempre enigmático en la rotunda sobriedad de sus juicios avezados, había escrito, por ejemplo, esta perla profunda y misteriosa, a propósito de la **sacristía** «que es del mismo tiempo» que su **Iglesia Mayor de Santa María** y que ofrece «por extraño retroceso, muy común en esta villa, una bóveda de cañón apoyada en cinco arcos, de elegante perfil romano»<sup>6</sup>.

El viajero prometió no salirse más del camino en lo sucesivo, aunque a la altura de su mano, y sin esfuerzos, encontrara nuevas perlas... o flores...

4.- BERNÁLDEZ VILLARROEL, Lorenzo: «Cezanne no ha muerto» *Tribuna de Salamanca*, Salamanca, 20 de mayo de 2000.

5.- CAMPOY, A. M: *Diccionario crítico del arte español contemporáneo*, Madrid, Ibérico Europea de Ediciones, 1973, p. 282.

6.- GÓMEZ MORENO, Manuel: *Catálogo monumental de España. Provincia de Salamanca*, Valencia, 1967, pp. 408 y ss. Láminas 518 y ss. El subrayado lo hizo el viajero.



Así, dice luego D. Manuel que posee una escultura que representa una

«**Virgen** pequeña como las de la Encarnación de Ávila, y Duruelo. Principios del siglo XVI».

«**Retablo principal** de mediados del siglo XVII, formando dos cuerpos de columnas corintias, friosos de follaje tallados, relieves en el banco y encasamiento con historias también de bulto, alusivas a la vida de Cristo y la Asunción. Son de estilo de Fernández —¿Hace falta decir que se refiere a Gregorio, el imaginero, pensó?—, pero barrocas y amaneradas.

En el lado izquierdo del presbiterio hay en alto una hornacina, guarnecida con decoración corintia, conteniendo la **efigie orante** de un presbítero, vestido con casulla y que, según el adjunto epígrafe, es el *Ldo. Castañares, cura desta iglesia*. Es de madera pintada de blanco, estimable, y muy bien pudo hacerla el mismo que el retablo.

**Grupo**, en tamaño natural, de la Virgen de las Angustias; neoclásico y de buena mano.

**Pintura. Tabla** que mide 0,30 m de lado, con el Eccehomo hasta mitad del pecho. Su factura y color, así como la disposición de la figura, recuerdan las obras de Morales, pero nada conozco suyo tan correcto, clásico y bello —Y el viajero volvió a subrayar—. Se halla restaurada en la frente y en el fondo, haciéndole perder los resplandores de oro que tenía. Por detrás consta escrito que estuvo en el retablo “antiquísimo” de S. Andrés, y que la sacó de él e hizo colocar en la iglesia mayor D. Antonio Ortiz de Zúñiga en 1703».

El «**lucillo** sepulcral —de la **Iglesia Parroquial de San Juan**—, fechado en 1630, con decoración corintia y estatua orante, en madera pintada, figurando al *Ldo. Bartolomé López de Ávila*, canónigo de Plasencia, con su traje coral, de pliegue duro y quebrado: es sin embargo estimable.

**Crucifijo** en el altar inmediato, de la misma mano, pero inferior.

**Pintura. Tabla**, de la mitad del siglo XVI, que mide 11,9 por 1,06 m y representa una alegoría, muy complicada, de Cristo salvador. Se le representa como niño, desnudo, sobre una nube, con el globo y una vela de nave desplegada en sus manos; detrás aparece la cruz, con la escalera, lanza e hisopo, surgiendo de un navío, que llena la parte inferior del cuadro y ostenta atributos de la Pasión y un gran disco con el IHS en vez de fanal; navega en un sombrío mar poblado de monstruos. Debe de ser obra italiana, de recomendable colorido y diseño; pero se halla sucia y descuidada.

**Lienzo** de la Virgen y S. José adorando a Jesús niño, y arriba cruz llevada por ángeles en medio de resplandores; puesto en un retablo de mediados del siglo XVII. Es de escuela de Murillo; muy amanerado».

«En la pared izquierda del presbiterio —de la **Iglesia Parroquial del Salvador**—, [hay un] **sepulcro** con pilastras, cornisa y frontón cortado, todo lleno de recuadros y rombos, y en lo alto las armas del difunto, que aparece orante en el encasamiento, con arnés completo, greguescos, gola y gran yelmo delante; es de piedra pintada de blanco y de labor ordinaria. Debajo se lee: *el Capitán Juan de Bolaños general de la artillería del reino de Portugal, sirvió a la cesarea majestad del Emperador i del rei don Phelipe 2 su hijo 44 años en milicia y ultimamente en la conquista de las Terceras, con mucha aprovación: doto*



Detalle andas de M.<sup>a</sup> Auxiliadora. Gil Laso Fraile



Alegoría de  
El Ahorro.  
F.González Macías

este lucillo y sepultura al pie del y una capellanía de quatro misas cada semana en esta iglesia para sus deudos falleció a 26 de febrero de 1585, de su edad 63.

Del **Palacio de los Duques** dice D. Manuel que «por dentro es de ver el patio»; que el viajero conoce y es, en efecto, magnífico...

«La gran nave meridional, hecha de planta en estos mismos años –1569; hay que ser rigurosos, se dijo–, ofrece varios órdenes de ventanas bien trazadas, con los escudos tan repetidos, las iniciales F y M enlazadas e inscripción sobre uno de los dinteles en granito y corpulentas letras romanas, que ni pude leer del todo, por razón de la distancia, ni entender palabra, lo que me admira mucho –el entrañable asombro del sabio, tenía anotado en su margen–. La sala, llamada Verde, por las pinturas murales que vio Ponz, hechas por un Ventura Lirios, italiano, en el siglo XVIII, ha sido blanqueada no ha mucho».

Más enigmas tuvo que anotar el viajero: no quedó más remedio. ¿Dónde estaban aquellas obras que vio D. Manuel en el **Hospital**?, que

«... fue convento de franciscanos; [y] en su capilla se conservan las siguientes obras de arte:

**Escultura. Cristo muerto**, de piedra y no malo; parece del siglo XVI y era de la iglesia de S. Gil.

**S. Francisco y Sto. Domingo**, buenas imágenes

de fines del siglo XVII, especialmente la primera.

Estatuas de medio cuerpo, del **Eccehomo** y la **Dolorosa**, de madera pintada y dorada; obras barrocas, delicadas de factura, muy bellas, correctas y expresivas. Eran del convento de monjas Isabeles.

**Pintura.** De las **Tablas góticas** del retablo de S. Gil todo el mundo sabe en la ciudad, porque orgullosa de ellas está, que se guardan, con Mateo sentado, desnudo, eterno y colosal, como custodio (tiene presta la maza sobre sus rodillas para defenderlas) en el ábside de San Gil, cabe al museo que, con su nombre, cobija sus esculturas... De ellas dice el sabio que

«... en número de doce, obras de algún discípulo de Fernando Gallego y curiosas, aunque inocentes y llenas de incorrecciones, como lo del maestro de Ávila. Poco efecto de entonación; factura descuidada.

La principal mide más de 1,50 m de alta por 0,63, y figura a S. Gil, casi en tamaño natural, con su cierva delante, un libro en la mano, donde se lee «*Sante Egide natione grequs a preclaris parentibus originem duxit ora pro populo e pro vila insta*». Por fondo, un dosel de brocado; suelo de baldosas con adornillos.

Cuatro pinturas, de 0,73 por 0,59 metros, en dos tableros que corresponderían al banco del retablo. Asunto: Oración del Huerto y a lo lejos el Prendimiento, Calvario, Quinta angustia y Aparición de Cristo a la Magdalena.

Siete tablas de 1,12 por 0,54, que representan: *El nacimiento*, con tres ángeles adorando al Niño y lejos *La Anunciación de los pastores*; *Adoración de los Magos*; *Presentación en el templo*, figurado con bóvedas de terceletes; *Huida a Egipto*, en la que dos ángeles

bajan las ramas de una palmera, y a lo lejos soldados perseguidores con ballestas y adargas; S. Gil dando su capa a un pobre, en una calle con portales, torres y suntuosos edificios de aspecto castellano; espectadores con interesantes vestidos. El mismo diciendo misa: ángel [que] baja con pergamino escrito; rey y personajes asisten al milagro. El santo en su cueva con la cierva, bendiciendo a un grupo de cazadores a caballo, y entre ellos el rey. Su muerte y monje rezando en torno; ángel [que] sube su alma en figura de niño.

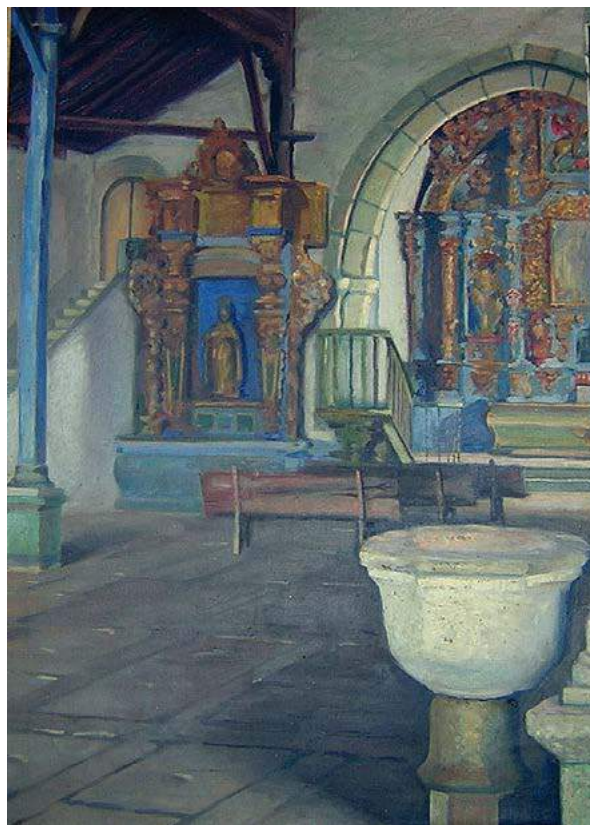
Hechas sobre tablas con un lienzo pegado encima. Carnes nacaradas, nimbos de oro grabado con letras romanas; ropas a veces brocadas; carmín por veladura sobre oro».

\* \* \*

Reflexionando se dijo que aquella no era, en absoluto, una pregunta retórica... y se hizo otra más: Desde aquel recorrido del sabio por los umbríos rincones de la ciudad ¿ha habido otro que, con más jóvenes fuerzas, haya tenido un afán semejante? Pensó el viajero, hombre optimista, que no faltaría alguien que cogiera el testigo del viejo maestro y nos explicara las ausencias...

Reconfortado, encaminó sus pasos hacia los repechos frescos de aguas chispeantes...

\* \* \*



Interior Iglesia de Santiago.  
Lino Sánchez

## V. LAS FUENTES DE BÉJAR

El viajero, como cuando comenzó sus estudios sobre estos asuntos, llamó a rebato a sus amigos: Pepe M le habló de La Fuente del Lobo. Las fuentes de Béjar... Ángel G y Miguel R le trajeron aquellas viejas y sagradas palabras como cuando entonces... Ruperto F, que había conseguido, al fin, ser viejo y que, no obstante, como entonces, también lo ayudó susurrándole otros nombres y, entre ellos, el de **Marino Amaya**... Aunque, para el bueno de Ruperto<sup>7</sup> «este escultor naciera en Astorga (León), vivió y creció en Béjar, en la calle Parrillas, pues aquí vino a vivir cuando era un niño». Campoy<sup>8</sup> lo da como oriundo de Madrid y nacido en 1926. Aquél lo hace discípulo de González Macías, que éste no cita... En lo que sí están de acuerdo ambos autores es en la temática predilecta del escultor. Si para aquél,

«... a Marino Amaya le gustan los niños, sus niños sin rostro, sin nombre alguno, sólo niños, niñas, cualesquiera, siempre jugando o leyendo, como tiene que ser el niño. Así los ve nuestro artista y así los lleva a la piedra. No habrá en la Tierra escultor alguno que tenga o haya tenido tanta dedicación al niño como Marino Amaya».

Para éste se trata de un

«... escultor especializado en temas infantiles. Ha creado un mundo risueño de piedras trascendidas de ternura, mundo hecho a la medida de su objeto, como la encantada Disneylandia se sueña a escala de los cuentos maravillosos... Sus obras, tan aptas para dar alegrísima guarda a un parque infantil, a un colegio, al aparecérsenos

7.- FRAILE ÁLVAREZ, Ruperto: *Recuerdos de una vida*, Béjar, 1984, pp. 218 y ss.

8.- *Ibíd.*, p. 31.



Hecce Omo.  
Francisco Bueno

súbitamente provocan nuestra comprensión y hasta nuestra ternura. Ante ellas no es posible fruncir críticamente el ceño».

Anotó entre sus papeles que, pese a todo, quedaba en la ciudad una muestra de su extraordinario talento: el gran mascarón de la Fuente del Lobo...

Era grande el anhelo de beber de cada uno de sus caños —entonces el excursionista no sabía que sólo tenía uno—, pero no hubo tiempo. Al final, frente a la piedra, como en otras ocasiones<sup>9</sup>, prevaleció la palabra...

\* \* \*

Además de las referencias registradas más arriba por el viajero, acudió a otras fuentes:

El propio Ruperto F en la obra citada recoge otros nombres que el caminante, con gratitud, trae en estos momentos:

«**Francisco González Macías** (1901-1982) estudia en su ciudad natal con Manuel [Álvarez] Monteserín. En Madrid, más tarde, en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando<sup>10</sup> y en el estudio de Victorio Macho. Ya en París entra en contacto con Mateo Hernández de quien será un entusiasta admirador y con quien mantuvo a lo largo de toda su vida una entrañable amistad que, de regreso a España, al estallar la guerra europea, reflejará en diversos escritos...»<sup>11</sup>.

Nuestra fuente se hace eco de la multitud de pensiones y becas que fueron concedidas a su talento, así como de los premios otorgados y de los museos que poseen parte de su obra.

En Gijón, su segundo hogar querido, será donde fija su iconografía más conocida: las figuras de niños, de cuya psicología y comportamiento fue un perspicaz observador. Ruperto F anota cuidadosamente un importante catálogo de obras y dibujos; así como la anécdota del busto de Cervantes encargado por el Ayuntamiento de su ciudad y el del compositor Tomás Bretón de Salamanca.<sup>12</sup> Muere en Madrid dejando un entrañable y querido recuerdo entre todos los que le conocieron.

«**Eloy Hernández Domínguez** (1889-1971). Su condición de huérfano a edad temprana marcó su vida y su obra profundamente. Se educa con los salesianos de Béjar primeramente y en los de Barcelona después, una vez descubiertas sus precoces aptitudes artísticas. En Béjar organiza su conocido taller de marmolista, técnica que le deparará amplia fama en toda la región. También cultiva con éxito la escultura —retrato de Nicomedes Martín Mateos, por ejemplo— y la talla en madera, compaginando su trabajo profesional con la enseñanza en la Escuela de Artes y Oficios de su ciudad natal.

9.- BERNÁLDEZ VILLARROEL, Lorenzo: *La piedra y la palabra. Mateo Hernández en las hemerotecas (1905-1999)*. Salamanca, 2000.

10.- Según Campoy (*Ibid.*, p. 77) fue alumno de José Capuz (1884-19649), uno de los últimos representantes de la imaginería religiosa española.

11.- Véanse, entre otros, sus artículos publicados en la prensa local en los años 1951 y 1979. Citado por: BERNÁLDEZ VILLARROEL, L. *Ibid.*, pp. 279 y 457.

12.- GONZÁLEZ RAMAJO, M. A. y CONDE SANTOS, A: *Las esculturas monumentales de Salamanca*, Salamanca, 1992, p. 23.

**José Antonio Paso Manzano**, aunque granadino de nacimiento –que tuvo lugar a principios del siglo pasado– y madrileño de formación, será en Béjar donde, con absoluta entrega, ejerza con éxito su profesión: la escultura, compaginada con un apasionado interés por la cultura local.

El tallista **Manuel Álvarez-Monteserín** es autor de importantes obras de imaginería y otros ornamentos en su madera favorita: el nogal, abundante en la comarca. De su trabajo profesional hizo magisterio en la Escuela de Formación Profesional de su ciudad natal.

**Gil Laso Fraile** (1912-1988). Tuvo su formación de tallista en Sevilla y en su ciudad en el taller de Pedro Marcos –afamado tallista, con importante obra dispersa por todo el país, muerto en 1938–. Después de la guerra tuvo una actividad profesional intermitente, dadas las dificultades del momento, al vivir en diversos lugares: Madrid, Oviedo, Alemania... En Béjar y su comarca quedan, no obstante, importantes obras, como la reconstrucción de los paneles laterales del *Altar Mayor del Santuario del Castañar*. La Tertulia Literaria Bejarana le concede su máximo galardón, la *Abeja de Oro*, en el año 1974 a su trayectoria artística, que no cesa hasta avanzada edad.

Entre los pintores destacó Ruperto:

**Francisco Garrido Sánchez** (1912-1988). Estudia pintura en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando de Madrid y amplía sus conocimientos académicos en diversas ciudades europeas. Su producción artística fue amplia y ampliamente mostrada a lo largo de numerosas exposiciones en su ciudad, Salamanca, Pontevedra, Oviedo, Gijón, etc... Fue becado por la prestigiosa Fundación March y es especialmente encomiable su trabajo de restaurador de importantes pintores del Renacimiento y el Barroco: Tibaldi, Zúccaro, Lucca Cambiasso, Pantoja de la Cruz, Ribera, Tiziano, Veronés...

**Lino Sánchez Muñoz** (1920-1996). Empezó a pintar de forma autodidacta en la más temprana juventud, aunque pronto se ayudaría de importantes maestros locales. Numerosas exposiciones y ciudades jalonan su prolífica obra en diferentes técnicas y soportes. Sobrino de Mateo Hernández a quien profesaba una profunda admiración, fue comisionado por el Ayuntamiento de Béjar para repatriar sus restos mortales desde Meudon en aquellos fríos días del invierno de 1949, y que el viajero, ahora, recordaba con nostalgia cuando se lo contó, al recibirlo cariñosamente en su casa y al saber de su interés por la vida y la obra de tan extraordinario escultor.

**Martín Cela Sánchez**. Poseedor de una peculiar biografía, su personal pintura, a caballo entre el surrealismo y el *naïf* más extraños, fue tan peregrina como su vida: su obra fue muy prolífica y se encuentra dispersa por diversas colecciones nacionales y europeas».

También incluyó Ruperto, entre otros, a **Manuel García Blázquez**, **Jesús Codesal** y **José Muñoz**, de quien ya se hace eco del éxito de «esta joven promesa».

Recientemente se había realizado una exposición en Béjar titulada *Artistas del ayer*, organizada por las más importantes instituciones locales, y en la que ha participado una gran cantidad de personas, fermento cultural de la ciudad... Algunos de los artistas seleccionados, no recogidos en otras fuentes fueron:



Candelario.  
José Musons  
Torrás



Escultura.  
Amador G.

«**Jesús Hernández Manuel** (1886-1956). Su formación académica tuvo lugar en las Escuelas de Artes y Oficios y en la Superior de Industrias de su ciudad natal, ampliándola en la de Bellas Artes de Madrid, donde coincide con su antiguo compañero Mateo Hernández. Regresa a Béjar donde desarrolla una amplia actividad como industrial, abandonando, pese a sus aptitudes, el ejercicio de la pintura.

**Higinio Labrador Martín** (1897-1964). Tallista formado en las salmantinas Escuelas de Bellas Artes de San Eloy y en la de Artes y Oficios. Con González Macías desarrolla su labor de imaginero, alimentada con el recuerdo de Mateo Hernández, de quien era un declarado admirador».

La nómina se completaba con otros nombres y otras vidas: testimonios y recuerdos dejados por manos que acariciaron la materia a la que dieron su propia vida...

Aquí los pintores: **Francisco Bueno Hernández** (1890-1987), **Manolita Gallego Agero** (nacida en 1910), **José Mussons Torrás** (1917-1988), **Alberto Adell Sabatés** (1925-1983), **Germán Gómez Rodríguez** (1944-1972) y **Jaime Pamo González** (1948-2000) ...

Más allá, fuera, a la intemperie, los escultores: **Ginés Martín Amores** –maestro de Mateo Hernández–; **Miguel Comadrán Cherma**; **Román Manuel Hernández Sánchez**, autor del *Crucero de Valdesangil* que tanto influyó en su hermano Mateo, el escultor desterrado; **Amador García Hernández** (1942-2001) y **Genadio Alonso**, hijo del pintor del mismo nombre...

## VI. EPÍLOGO

Entre todos hicieron el viaje y entre todos, viajando, lo llevaron a la revista de Madrid... A su director le gustó y prometió darlo a las voraces fauces de las prensas...

Alguien dijo que conocía un sitio, allí cerca, donde ponían un cordero con ciertas semejanzas a los que pastan las dulces hierbas de sus montañas... No hubo objeción; pero sí una condición, la del viajero, que quería invitarlos a ellos, sus amigos; y con ellos brindar con un vaso de buen vino, que dijo el poeta, tal como lo citó Carlos... etc... etc...

Pero, ése, ya era otro viaje...

## VII. REPARTO (POR ORDEN DE APARICIÓN):

- El viajero. - El autor.
- D. Ceferino. - Ceferino García Martínez. *Garci-Mar*.
- Maldonado. - El hombre del tiempo.
- Su padre. - José Luis Bernáldez Reina. *In memoriam*.
- Otro viajero. - José Saramago.
- Historiador local. - Juan Muñoz García.
- El maestro. - Paco Umbral.
- César G. - César González Ruano.
- WAM. - W.A. Mozart.
- Óscar R. - Óscar Rivadeneyra.

Tomás S. - El dueño del bar Sol.  
 Ángel G. - Ángel Gil  
 Alain M. - Alain Moreau.  
 Carlos B. - Carlos Brasas.  
 Sylvie M. - Sylvie Maignan.  
 José Manuel H. - José Manuel Hernández Sánchez.  
 D. Manuel/El Sabio. - Manuel Gómez Moreno  
 Pepe M. - José Muñoz Domínguez.  
 Miguel R. - Miguel Rodríguez Bruno.  
 Ruperto F. - Ruperto Fraile Álvarez.  
 El director de la revista. - José María Hernández Díaz.  
 El poeta. - Gonzalo de Berceo.  
 Carlos. - Carlos Sánchez Delgado. *In memoriam*.

### VIII. BIBLIOGRAFÍA SUCINTA

- ÁLVAREZ OSUNA, P.: «González Macías», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 7 de agosto de 1943.
- A. P. R.: «En honor del escultor bejarano Francisco González Macías», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 22 de mayo de 1943 (nº 1.107), 1.108 y 1.109.
- ARROYO, J.: «Enrique Pérez Comendador y Magdalena Lerroux, un matrimonio unido por el arte», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 22 de agosto de 1964.
- BERNÁLDEZ VILLARROEL, Lorenzo:
- «Mateo Hernández o la discusión permanente de la modernidad», en *El Adelanto*, Salamanca, 30 de noviembre de 1991, p. 20.
  - «Permítaseme. Una breve reflexión al hilo de los últimos acontecimientos en el Museo 'Mateo Hernández' de Béjar», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 8 de octubre de 1993.
  - *Mateo Hernández. Un escultor español en París (1884-1949)*. Tesis doctoral, inédita. Departamento de Historia del Arte-Bellas Artes. Universidad de Salamanca. Salamanca, mayo de 1994.
  - «Mateo Hernández, de nuevo en el recuerdo», en *El Adelanto*, Salamanca, 21 de septiembre de 1994, p. 15.
  - «Recuerdo de los domingos en Meudon», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 26 de noviembre de 1999, p. 31.
  - *En la neblina opaca del sueño pesado y febril (De cómo, una noche, dos pájaros de piedra enseñaron a Mateo Hernández el camino de la escultura)*. Discurso de ingreso en el Centro de Estudios Bejaranos, Béjar, junio de 2000.
  - *La piedra y la palabra. Mateo Hernández en las hemerotecas (1905-1999)*, Salamanca, Caja Dueño, 2000.
- BERNÁLDEZ VILLARROEL, Lorenzo. y BRASAS EGIDO, José Carlos: *Mateo Hernández. Un escultor español en París (1884-1949)*, Valladolid, 1998.
- BLÁZQUEZ, A.: «González Macías, un escultor con los secretos del alma», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 13 de marzo de 1976.
- BOZAL, Valeriano: *Pintura y escultura española del siglo xx*, Madrid, 1992.
- BRASAS EGIDO, José Carlos: *Francisco González Macías. Vida y obra de un escultor bejarano*, Salamanca, Ed. Centro de Estudios Bejaranos, 2010.
- BURGOS, I.: «Exposición de escultura de González Macías en Gijón», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 18 de agosto de 1973.
- CABAÑAS BRAVO, M.: *Mateo Hernández*, Madrid, 2010.
- CAMPOY, A. M.: *Diccionario crítico del arte español contemporáneo*, Madrid, Ibérico Europea de Ediciones, 1973, p. 282.
- CELA, Camilo. J.: «Calderillo en Béjar», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 12 de abril de 1952.
- «Un bejarano», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 23 de octubre de 1982 (sobre González Macías).
- CREGO BALDIÓN, J.: «La escultura humana de González Macías», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 20 de enero de 1951.

- FRAILE ÁLVAREZ, Ruperto: *Recuerdos de una vida*, Béjar, Sánchez-Guijo, 1984.
- GARCÍA, A.: «Datos para la historia de Béjar y su comarca. Fuentes de Béjar», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 5 de julio de 1952.
- GARCI-MAR (GARCÍA MARTÍNEZ, C.):
- «Conversación con Marino Amaya», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 16 de octubre de 1954.
  - «Marino Amaya. Cuatro mil esculturas», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 15 de octubre de 1966.
  - «Nueva obra de González Macías», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 2 de mayo de 1981.
  - «Francisco González Macías», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 16 de octubre de 1982.
- GIL, A.: «Marino Amaya en Béjar», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 1 de noviembre de 1969.
- GÓMEZ MORENO, Manuel: *Catálogo monumental de España. Provincia de Salamanca*, Valencia, 1967.
- GONZÁLEZ RAMAJO, M. A. y CONDE SANTOS, A.: *Las esculturas monumentales de Salamanca*, Salamanca, 1992, p. 23.
- GRANDE RAMOS, M.: «En honor del escultor bejarano Francisco González Macías», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 15 de mayo de 1943.
- GUILLOT CARRATALÁ, J.: «En honor del escultor bejarano Francisco González Macías», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 8 de mayo de 1943.
- HERNÁNDEZ, H.: «El escultor bejarano González Macías», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 16 de abril de 1966.
- HERNÁNDEZ GIRBAL, Florentino: «Adiós al escultor González Macías», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 16 de octubre de 1982.
- HERNÁNDEZ PETIT, Juan: «González Macías. Primicias de una información desconocida en España», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 26 de marzo de 1977.
- LAFUENTE FERRARI, E.: *Breve historia de la pintura española*, Madrid, 1987.
- MARTÍN MATEOS, Nicomedes: «De la vida y muerte de Sócrates», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 13 de marzo de 1954.
- MUÑOZ DE LA PEÑA, Arsenio:
- «Un artista en la calle de Parrillas», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 23 de agosto de 1952 (sobre Marino Amaya).
  - «Charla con González Macías», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 8 de agosto de 1959.
  - «Recuerdo de mi conversación con Hemingway en Béjar», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 15 de julio de 1961.
  - «Estancia de Baroja en Béjar», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 5 de febrero de 1966.
  - «Plumas bejaranas. Cincuenta años de literatura en Béjar», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 9 de septiembre de 1967.
- MUÑOZ GARCÍA, Emilio:
- «Sobre una nueva obra de González Macías», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 10 de marzo de 1945.
  - «Nueva obra de González Macías para Béjar», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 28 de octubre de 1950.
- MUÑOZ GARCÍA, Juan:
- «Influencia de la escuela artística salmantina en el Santuario de la Virgen del Castañar», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 27 de abril de 1946.
  - «Presidentes honorarios del Casino Obrero. Don Nicomedes Martín Mateos», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 9 de julio de 1949.
  - «Béjar y Hervás», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 30 de julio de 1949.
  - «Sobre los cuadros del retablo de San Gil», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 8 de octubre de 1949.
  - «Estudios interesantes. La Calzada de la Plata», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 17 de diciembre de 1949.
  - «El rey Alfonso XIII, el poeta Gabriel y Galán y la comarca de Las Hurdes», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 21 de agosto de 1954.
  - «San Francisco de Asís predicó en Las Hurdes», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 25 de noviembre de 1954.
  - «El Duque de Béjar protegió a distintos escritores», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 28 de julio de 1956.



- «El arte en Béjar», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 20 de diciembre de 1958 (nº 1918; 1919 y 1934). Sobre las tallas del convento de San Francisco.
  - «Las más antiguas efigies marianas que tiene Béjar», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 26 de agosto de 1961.
- NAVARRO CRUZ, J.: «Una nueva imagen de González Macías», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 21 de agosto de 1943.
- REYERO, C. Y FREIXA, M.: *Pintura y escultura en España, 1800-1910*, Madrid, 1995.
- SÁNCHEZ MUÑOZ, J. J.: «Homenaje al ilustre artista Pérez Comendador», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 12 de agosto de 1952.
- SÁNCHEZ PASO, José Antonio: «Índice de artículos filológicos, históricos y artísticos» aparecidos en el semanario *Béjar en Madrid* (1942-1982), Separata de «Salamanca», *Revista Provincial de Estudios*, Nº 29-30. Salamanca, Ed. de la Diputación Provincial, 1992.
- SÁNCHEZ REGADERA, R.:
- «Francisco González Macías», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 12 de agosto de 1942.
  - «Para la historia de Béjar», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 17 de abril de 1943 (sobre González Macías).
  - «En homenaje al escultor Francisco González Macías», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 24 de julio de 1943.
  - «González Macías continúa labrando en Salamanca», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 3 de junio de 1944.
  - «De Salamanca», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 24 de marzo de 1945 (sobre González Macías).
- SIN FIRMA: «El Cristo de González Macías», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 24 de abril de 1943.
- SIN FIRMA: «Credencial de socio honorario de la Colonia Bejarana en Salamanca a favor del laureado escultor Francisco González Macías», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 31 de julio de 1943.
- SIN FIRMA: «Calvarios», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 24 de marzo de 1945.
- SIN FIRMA: «Un paso de González Macías para la Cofradía de la Vera Cruz de Béjar», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 18 de enero de 1947.
- SIN FIRMA: «Béjar hace un siglo», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 20 de octubre de 1951 (transcripción de una carta de Juan Bravo Murillo sobre un viaje a Béjar).
- SIN FIRMA: «El arte en Béjar. Comento a la idea de D. Ventura Lirios pintor célebre veronense en la explicación de la pintura que con acierto y admiración ha executado en el Cubo a la parte Occidental de la Casa Palacio, que el Excelentísimo Señor Duque de Béjar, mi señor, tiene en su villa de Béjar», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 12 de enero de 1952 (nº 1556, 1557, 1558, 1564 y 1565). [Es probable que se trate de un artículo de Juan Muñoz García].
- SIN FIRMA: «Sobre la obra artística que realizaron en el Santuario del Castañar los ilustres pintores Eugenio y César Álvarez Dumont», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 11 de septiembre de 1954.
- SIN FIRMA: «Béjar en la prosa de Unamuno», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 12 de septiembre de 1964.
- SIN FIRMA: «Nuestra ciudad vista por un viajero infatigable», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 21 de noviembre de 1964.
- TORRENTE BALLESTER, Gonzalo: «Un viaje a Béjar», en *Béjar en Madrid*, Béjar, 11 de diciembre de 1976.
- VALDÉS FERNÁNDEZ, M.: «Darío de Regoyos y la pintura europea en la crisis de 1900» en *De Arte. Revista de Historia del Arte*, 3, León, 2004.
- VV. AA: *Mateo Hernández (1884-1949. Obra pictórica*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 1999. Ed. al cuidado de Gonzalo Santonja.